

Morel, presencia de un olvido

Universo Morel.

”Morel fue el primero en realizar una obra coherente en la cual los valores plásticos exceden, casi siempre, lo puramente iconográfico”: Historia del arte argentino, Adolfo Ribera.

“Carlos Morel y García del Molino son, cronológicamente, los primeros maestros con obras documentadas en tres direcciones diversas: la del miniaturista, la del autor de cuadros al óleo, la del dibujante”: José León Pagano.

“Son los que miran quienes hacen los cuadros” Marcel Duchamp

Gracias a la dedicación de los hermanos Alejo y Alfredo González Garaño se dio a conocer la obra de Morel en la ciudad de Buenos Aires. Esto ocurrió por primera vez en 1917 en una exposición realizada en la ‘Sociedad de acuarelistas, pastelistas y grabadores’, en ese entonces recientemente creada, en la que Alfredo exhibió de su colección diecisiete litografías de nuestro artista. Casi dos décadas después, Alejo presentó en “Amigos del Arte”, prácticamente la obra litográfica completa de Morel.

A partir de esta exhibición, para varios de los historiadores y críticos pertenecientes a la época de la exposición, que tomaron contacto con ellas en esos eventos, Morel fue tenido en cuenta y se lo consideró ‘el patrono laico’, de los artistas argentinos, un ‘artista matinal’, caracterizándolo por su costumbrismo y considerándolo un ‘intuitivo’. Estas calificaciones, aunque lo rescataban del olvido, no son enteramente compartidas por nosotros pues a esa ‘intuición’ Morel le sumó el oficio que pudo adquirir en su formación dentro de las fronteras de nuestro país.

José León Pagano considera que *“El gaucho tiene expresión máxima en Carlos Morel. Esto confiere interés especial a sus pinturas y a sus litografías. El valor histórico salva aún a las menos significativas. Pocas veces desmaya el narrador de fácil vena popular. Lo evidencia cuando evoca la placidez sedentaria de “El ombú”, la alegre vivacidad de “El cielito”...los vehículos urbanos junto a “Puerta del cementerio”...”* *“Actúa ceñido a lo ‘típico vernáculo’. Los ‘usos y costumbres’ poco se extienden a la clase culta, urbana, criollo-europeizada”.* Estas palabras de Pagano pueden ser una acertada orientación para comprender la prescindencia de Morel respecto a todo contacto con los cambios culturales que en el área de las artes se efectuaron en el país, con más intensidad, durante sus años en Quilmes. También podrían explicar su aislamiento en relación al grupo cultural y político que lo rodeó en esa ciudad. Estos temas se desarrollan en el apartado correspondiente a sus años quilmeños.

Nos ha interesado precisar acerca del tipo de gaucho fijado por Morel en sus imágenes pues esta temática varía en relación a la clase de actividad a la que se dedicaban y a la zona donde lo hacían. Para poder orientarnos en esa diferenciación nos guiará el estudio realizado por el doctor en ecología y biología John Celecia, especialista y experto consultor extranjero, invitado a nuestro país para el abordaje de



Morel, presencia de un olvido

este tema. Utilizaremos su escrito “*Trazando los senderos gauchescos, con la ciencia, el arte y la cultura*”, elaborado para la UNESCO, en conjunción con organizaciones no gubernamentales y gubernamentales, entre los años 2001 y 2002.

Allí encontramos descriptos los elementos propios de la cultura gauchesca. Seleccionamos aquellos rasgos compatibles con las imágenes producidas por Morel. Leemos: “*La tradición gauchesca propiamente dicha contiene ritos, fiestas, artesanías, folklore, vestimentas, comidas típicas...*”.

“*La vigencia de dicha tradición (se encuentra) en el gaucho peri urbano- en general dedicado a labores articuladoras entre lo rural y lo urbano...*”

La observación de los gauchos representados en distintas técnicas por Morel nos parece que se corresponde con el llamado peri urbano en la clasificación de Celecia, así como el rebelde, retobado y libertario es afín con las imágenes provenientes de la inspiración con que distintos poetas y artistas lo representaron.

Atendiendo a otros aspectos de la producción de Morel dice Romualdo Brughetti: “*La vida de este pintor, litógrafo y miniaturista guarda en sus pliegues profundos, un raro misterio. Se trata de develarlo a la luz de un cuidadoso acopio de documentos, tarea iniciada por el investigador Agustín Matienzo.*” Con absoluta humildad, nos permitimos colocarnos en la ruta de esa empresa.

En un trabajo reciente acerca de los precursores del arte de nuestro país, aludiendo a la obra de Carlos Morel, la catedrática y novelista Silvia Iparraguirre señala que “*...se dedicó, sobre todo, a los cuadros de conjunto: grandes grupos, acciones militares, perspectivas en retroceso en amplios espacios de la ciudad (La calle larga de Barracas) o del campo (Caballería gaucha), en la que la horizontalidad de la pampa y del grupo de jinetes a la carrera se potencian.*” (pág. 17 *Pintura argentina. Precursores.*)

Albino Diéguez Videla, en el trabajo dirigido por Osvaldo Svanascini, en el ya citado “*ABC de las artes visuales en la Argentina*”, por su lado expresa: “*La libertad que concede la técnica le permitió a Carlos Morel el enfoque bastante audaz-a partir de ciertas fugas de la perspectiva- del paisaje urbano, en el cual la figura siempre acompaña el decorado preciosamente subordinado a la composición clásica*”.

Coincidimos con los comentarios de este crítico que generalizó aspectos que enunciaremos con más detalle en las apreciaciones que realicemos referidas a la obra de Morel.

Muchos otros historiadores y críticos del arte argentino han hecho referencia a las producciones de Carlos Morel y las ubican, junto a las de Prilidiano Pueyrredón, entre las obras de los llamados artistas ‘precursores’. Integran ese grupo, al lado de extranjeros como Monvoisin, Rugendas, Essex Vidal, Pellegrini, Goulu, Palière, etc. sin reparar en que todos los nombrados tuvieron acceso a una educación, en el área del arte, realizada en instituciones europeas, en contacto directo con métodos, modelos y profesores experimentados en los siglos de tradición artística que ostenta ese continente.



Morel, presencia de un olvido

Es posiblemente la falta de esa formación lo que justifique que se lo considere a Morel 'un intuitivo'.

En este apartado desarrollaremos la descripción de algunas de las obras producidas por Carlos Morel. Circunscribiremos nuestros comentarios a las técnicas que utilizó, sin atenernos a un estricto orden cronológico. Comenzaremos por las miniaturas, aportando algunos datos generales acerca de esta técnica y de su desarrollo en nuestro país. Continuaremos con las realizadas al óleo, a la acuarela y a la aguada, refiriéndonos a algunos datos inherentes a estos procedimientos en general y a los abordados en la Argentina. Nos ocupará también el grabado, en su variante litográfica, lo que permitirá trazar un panorama de esta actividad artística en Buenos Aires en la misma época en la que Morel las realizaba. También, en los años últimos de su vida, radicado ya en Quilmes, cultivó la práctica de la fotografía. En relación al emprendimiento final de Morel, efectuaremos un sucinto comentario del uso de esta nueva técnica en la Argentina y, especialmente en Buenos Aires. Lamentablemente, como no se ha conservado ninguna placa obtenida por él, no es posible valorar los resultados de esta actividad. Otra de sus ocupaciones de los últimos años de su vida fue la elaboración de tres telones pintados para la escenografía de una pieza lírica que fueron exhibidos públicamente, lo que constituyó la primera muestra artística de este carácter en Quilmes, de la cual existen testimonios periodísticos elogiosos pero ningún otro elemento que nos permita comentarlos. En relación a los bordados a que hacen mención algunos comentaristas de la vida y la obra de Morel, no sabemos que se hayan exhibido alguna vez ni conocemos que existan en manos privadas.

Traeremos a colación apreciaciones de los autores que se abocaron al estudio de la obra moreliana, haremos nuestros propios comentarios y finalmente propondremos una nómina para recorrer los títulos de cada especialidad.

